



Profesora María Delicia Zurita
Miembro Investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional. IRI. UNLP.
mariadeliciazurita@hotmail.com

De Taiana a Timerman, algo más que un cambio de nombres:

El cambio de canciller anunciado el pasado 18 de junio, tras la renuncia indeclinable por parte de Jorge Taiana, fue algo más que la sustitución de un nombre. La salida de Taiana y la llegada de Héctor Timerman habla un poco más que de un reemplazo de nombres propios. La “renovación” puede llegar a ser un golpe de timón en la política exterior del país, aunque sea un tanto apresurado hacer un análisis de las líneas de acción que podrá realizar el nuevo ministro.

Sin embargo, buscar las continuidades y rupturas que pueden darse dentro de la agenda internacional de la Argentina es necesario para comprender el escenario que puede abrirse. Intentar llevar adelante un análisis de este tipo no implica la realización de predicciones ni un mero relato de sucesos contrafácticos, sino la intención de estudiar, a partir de las características de cada actor, los posibles itinerarios internacionales.

La renuncia de Taiana, por distintas razones (discusiones con la presidenta Cristina Fernández, falta de apoyo dentro del kirchnerismo, la mediación de Brasil por el diferendo con Uruguay, el cambio de agenda que anunció el imprevisto viaje de la presidenta a China, el escándalo diplomático en Venezuela¹, etc.), no son el centro del análisis. Hablar del ahora ex canciller es importante para saber qué deja de lado la Argentina dentro de su estrategia internacional, más allá de la renovación.

¹ BBC Mundo, 18 de Junio de 2010.

Con la renuncia de Taiana no sólo culmina su gestión como ministro del exterior, sino que termina el ciclo de Rafael Bielsa, ya que tras su renuncia lo sucedió su entonces viceministro, Jorge Taiana. Eso implicó una clara intención de continuar con parte de la gestión que se había llevado adelante hasta ese momento.

Bielsa asumió como titular de la Cancillería argentina cuando comenzó el gobierno de Néstor Kirchner, el 25 de mayo de 2003. Por ese entonces, el principal eje político del gobierno era consolidar la estabilización de la economía tras la crisis de 2001 y la salida de la convertibilidad. Desde el punto de vista externo, el mayor desafío de la Cancillería era reposicionar al país en el escenario internacional y mostrarse como un actor clave dentro de América Latina.

A mediados de la gestión en la Cancillería Rafael Bielsa fue uno de los candidatos del oficialismo en las elecciones legislativas de 2005. En esa oportunidad fue electo como diputado nacional por Capital Federal y renunció a su cargo de ministro.

En diciembre de 2005 comienza la etapa de Jorge Taiana, que debutó en el cargo con un desafío: lograr articular una estrategia hacia el interior de América Latina. Un mes antes se había realizado en nuestro país la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, que a su vez contó con una contracumbre de la que fue principal promotor el presidente venezolano Hugo Chávez.

Esa Cumbre no fue una más, ya que luego de intensas protestas en las calles contra los planes comerciales de Estados Unidos y México sobre la región del sur quedó relegado el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

A partir de ese momento, Argentina, con Taiana como nuevo canciller, avanzaba hacia la ampliación del Mercosur a través de una estrategia política de integración. Tras reiteradas reuniones de mandatarios latinoamericanos en el marco de la Comunidad de Naciones Suramericanas, en 2007 se creó la UNASUR y se realizó un acta constitutiva (2008).

El trabajo para avanzar en una estrategia política regional común tuvo como principales promotores a los jefes de Estado, aunque sus cancilleres, entre ellos Jorge Taiana, fueron quienes materializaron esa idea.

A tal punto fue importante ese trabajo que el actual Secretario General de UNASUR es el ex presidente Néstor Kirchner. Elección para la que el ex mandatario trabajó junto con el respaldo y la gestión de Taiana, quien sostuvo reiteradas reuniones para lograr el apoyo unánime, ya que la relación con Uruguay aún era tensa por el conflicto de las papeleras.

En definitiva, la gestión de Taiana, en líneas generales, y en lo que se refiere a la cuestión latinoamericana, tuvo como su principal tema de agenda la integración regional. Camino que habrá que ver si sostiene, profundiza o abandona Héctor Timerman.

Por lo pronto, algunos datos son sugestivos. Timerman es periodista, y es uno de los principales defensores del gobierno desde el conflicto que se desató tras el impulso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Ese rol le valió, al entonces embajador Estadounidense, una participación activa en la actualidad argentina pese a las distancias.

Por ende, y a pesar de estar en Washington, sus intervenciones por la disputa mediática con las empresas periodísticas fue elevando su consideración dentro del gobierno. Ahora llega como nuevo canciller, con numerosos desafíos por delante. Como antecedente de los excelentes vínculos con el poder ejecutivo hay que destacar su permanente acompañamiento a la presidenta en cada reunión del G20 cuando era embajador. También es sabida la profundización de lazos que logró con dirigentes del partido demócrata estadounidense durante su estadía en Washington, vínculo que fue reforzado tras el elogio de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, a la política económica Argentina tras su visita al país a principios del mes de marzo².

Frente a este escenario, se abren varias preguntas: ¿Argentina va a seguir apostando a UNASUR? ¿Podrá el país consolidar la unidad regional más allá de las declaraciones políticas? ¿Argentina sueña con Martí y Bolívar mientras despierta con Lincoln? Son demasiados los interrogantes, pero sólo el tiempo podrá develar hacia dónde irá, por principio o accidente coyuntural, la política exterior argentina. Lo que está claro, es que el nuevo ministro del exterior viene de representar al Estado Nacional en Estados Unidos, pese a que dice elogiar a Hugo Chávez. Las contradicciones en política son comprensibles, ya que los absolutos no construyen, imponen. ¿Podrá superar esa antinomia?

² Página 12, 19 de Junio de 2010.